

CARTA SIN SOBRE

106
Sep 26/48 Dm
Rvdo. Padre Goberna y comandante Millás:

Distinguidísimos y queridos amigos:

Ha pasado el meteoro. Todos nos preocupamos para aliviar la miseria y el dolor que nos dejó, pero ustedes todavía están soportando otro ciclón que desde hace mucho tiempo nos azota y no acaba de pasar. Me refiero al ciclón de la maledicencia, de las ganas que tienen algunos de destruirlo todo y de manchar con sus juicios estúpidos y siempre equivocados las pocas cosas buenas que nos quedan.

Desde que nació el último meteoro, horas tras horas y sin descanso, ustedes trabajaron y mantuvieron en alerta a nuestro pueblo. Ni lo que le da el Estado a usted, estimado Millás, ni lo que no le da a usted, querido Padre Goberna, merece los sacrificios que hacen si no lo hicieran por amor a nuestro buen pueblo que no hay que confundirlo con los que crean y mantienen ese otro huracán de la maledicencia y la ingratitud.

Si ustedes no amasen a nuestro pueblo y quisieran estar tranquilos, lo lógico sería que se hubiesen dedicado a otra cosa, puesto que de sobra saben ustedes que la meteorología es la profesión de más responsabilidad y la más ingrata de todas.

El creador de la ciencia de los ciclones, el Padre Viñas, desde el gran observatorio del Colegio de Belén, durante muchos años, fué el único salvador de miles de vidas y de propiedades. Sin embargo, hoy, no tiene ni un pobre callejón que recuerde su ilustre nombre. Lo mismo se puede decir del insigne Padre Gutiérrez Lanza, que salvó a La Habana, entre otras ocasiones, en el ciclón de mil novecientos veintiséis. Y, ¿cómo se le agradeció todo eso? Pues a la manera criolla de responder casi siempre ante las causas grandes y nobles. A los funerales del sabio Padre Gutiérrez Lanza apenas asistimos un puñado de amigos.

A ustedes, pasado el ciclón del Caribe, les ha tocado soportar, como decía al principio, este otro ciclón que es un bochorno y una vergüenza para nuestra fama de país culto y civilizado. Desde hace tiempo nos azota un ciclón de osados e ignorantes comentadores de radio (aunque existen excepciones que todos conocemos), de amigos de hacer declaraciones para la prensa, de viejos «chochos» que presumen de sabios, de charlatanes y escritores irresponsables que más que hablar y escribir lo que hacen es morderlo todo para terminar a la larga mordiéndose como perros rabiosos, unos a otros. Hasta ahora no hacían más que morder a los gobernantes, desde el Presidente de la República hasta el último alcalde de pueblo; pero, en estos momentos, como ya le queda poco al actual régimen y, por lo tanto, no es más que un hueso, la han emprendido con ustedes cual si fueran carne fresca y buen objetivo para emplear los dientes.

Pero no les hagan caso. No les den importancia. Sigán trabajando por Cuba, en silencio, en esos observatorios donde no se especula, intriga ni politiqua con nada, como lo suelen hacer esos señores enemigos de toda institución que signifique y valga algo y que bien deberían ser arrastrados por nuestros ciclones tropicales. Sigán como siempre. Metidos y concentrados en su misión elevada y noble. Ya se cansarán aquéllos de morder como hasta ahora. Verán ustedes cómo cuando vengán otros gobernantes que tengan ya algo más que huesos, los dejarán a ustedes en paz.

No confundan ustedes a nuestro buen pueblo con esos rabiosos charlatanes y con los que hacen declaraciones en las que no resulta difícil conocer a todas las pasiones humanas, las más mezquinas, desde el chantajismo hasta la envidia, que si fuera tiña ya habría muchas lenguas tiñosas.

Tiene que terminar cuanto antes este libertinaje de la palabra. No hay que confundir la libertad de palabra con la delincuencia de la palabra. La libertad de palabra no puede significar la libertad para calumniar, para insultar, para decir por la radio todos los horrores que le vengán en ganas a cualquiera. Eso sería ser salvajes, no hombres



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

5

107

2

libres. Al delincuente se le priva de la libertad porque no sabe hacer uso de ella.

Quejarse por razones de libertad de palabra porque les tapen la boca por la cual vomitan atrocidades sería como si el salvaje se quejase de que no le dejasen comer carne humana por la razón de que tiene derecho a comer.

Reciban ustedes la sentida expresión de mi gratitud por los servicios tan sabios y prudentes que en el último ciclón prestaron, y continúen vigilando el que tal vez ha de llegar muy pronto. Y si viene,—Dios no lo quiera—, yo seré de los que duerman tranquilos porque sé que las cosas que hacen ustedes las hacen en serio y no como casi todo lo que se hace en nuestro país.

Las fuentes de mayor tranquilidad que hoy tenemos en Cuba son esos dos hombres beneméritos y sabios: el comandante Millás y el Rvdo. Padre Goberna.

Para ustedes mi reconocimiento, respeto y admiración.

Afectuosamente.

J. I. R.

J.M., Sep 26/48



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA